

Cine sobre mujeres hecho por mujeres

Colectivo Cine-Mujer

Coral López de la Cerda

Mirar el mundo a través del ojo filmico de un hombre o de una mujer significa construir una visión de la vida diferenciada. La forma como una mujer cineasta, con perspectiva feminista, despliega sobre la realidad su mirada se hace expresión de aquello que la mirada masculina no puede o no quiere ver, sentir y por tanto mostrar. Al calor del debate de los años 70 con el surgimiento del movimiento feminista en nuestro país, las pioneras en incursionar en un trabajo reservado para varones, fueron mujeres quienes a finales de esa década y durante los ochenta se reunieron para pensar, analizar y filmar la condición de la mujer desde una mirada feminista.

Beatriz Mira, Rosa Martha Fernández y Odile Herrenschnidt, estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (cuc) de la UNAM, fueron quienes iniciaron ese camino, al proponerse formar, desde su experiencia como militantes feministas, el Colectivo Cine-Mujer como un espacio propicio para unir esfuerzos en torno a proyectos fílmicos relacionados con la opresión de la mujer. La reflexión, la discusión, la denuncia y el trabajo práctico se centró, principalmente, en los temas relacionados con el aborto, la violación, el trabajo doméstico, la prostitución, la sexualidad y las mujeres en las maquiladoras.

De esta manera, Beatriz, una joven brasileña recién llegada de Londres, aborda en *Vicios en la Cocina* (1977), la rutinaria jornada del trabajo doméstico, a través del testimonio de una ama de casa con sus tres hijos. Rosa Martha, psicóloga, militante de izquierda y feminista, becada en Japón para estudiar televisión, dirige *Cosas de Mujeres* (1978) con la temática sobre el aborto y, posteriormente, en *Rompiendo el Silencio* (1979) denuncia la violación; ambas películas son medimétrajes con mezcla de documental y ficción. En estas películas participaron además de Beatriz; Laura Rosseti, una italiana que más tarde ingresaría al cuc; Sybille Hayem, de nacionalidad francesa, sonidista; Lillian Liberman, mexicana egresada de comunicación en Francia; Ellen Calmus, una norteamericana, guionista y realizadora; así como también Mónica Mayer y Ana Victoria Jiménez ambas artistas visuales. Todas estas mujeres de

Este texto fue elaborado con base en entrevistas personales realizadas a cada una de las participantes del Colectivo Cine-Mujer. Material grabado y transcrito.

alguna manera compartían el espíritu militante y comprometido del movimiento feminista de aquel entonces.

La propuesta de Odile se plasmó en su película *Triste Alborada*, en donde integra algunas secuencias de la historieta popular del mismo nombre difundida ampliamente en los puestos de periódico, sobre la ideología de una familia clasemediera en México. Posteriormente, ella regresa a París.

Tal vez, el mayor mérito de este primer intento del Colectivo, en donde al igual que en otros grupos feministas del momento se vivían aspectos de liderazgo y competencia entre sus integrantes, radicó en la investigación conjunta que se hacía del tema y en la amplia discusión entre todas, hasta llegar a la elaboración del guión, la realización fílmica y la posproducción, que comprendía la edición de todo el material en forma colectiva.

Posteriormente, se abre otra etapa del Colectivo Cine-Mujer cuando Rosa Martha se va a Nicaragua y prácticamente todas las que participaron en las películas salen del grupo y se integran nuevas. En este momento, se incorpora María Novaro, quien con su experiencia en el movimiento urbano-popular propone que se filme un encuentro de varias organizaciones de mujeres en el sur del Distrito Federal. *Es Primera Vez* (1980) se convirtió en una experiencia colectiva de trabajo fílmico, en donde entre todas se hizo tanto la elaboración teórica como el manejo de cámaras, iluminación, fotografía y edición. Participan en esta etapa, además de Beatriz y de Ellen, la socióloga Pilar Calvo, quien falleció en un accidente automovilístico el día del estreno de este documental, la antropóloga Amalia Attolini, Ángeles Necochea, del grupo feminista La Revuelta y Guadalupe Sánchez, realizadora de animación.

Para el documental se entrevista a las mujeres del encuentro provenientes de distintas organizaciones urbanas y rurales del país. Se filma la ambientación del lugar junto con el trabajo doméstico que realizan ahí mismo las participantes, como es el cuidar a l@s hij@s, hacer la comida y lavar la ropa. Asimismo, cuenta con una animación para ejemplificar la idea de que la unión hace la fuerza y, por lo tanto, que es necesario que las mujeres se organicen, y luchen para ganar espacios en la sociedad.

Dada la heterogeneidad del nuevo Colectivo, éste se enriquece con la discusión política y la ejecución técnica del trabajo cinematográfico, ahora prácticamente realizado todo por las mujeres. Si bien las primeras experiencias fílmicas requirieron de hombres para el manejo de cámaras, iluminación, trabajo de edición, y otras actividades, por carecer de un equipo profesional y de los medios técnicos, «con el tiempo, comenta Beatriz Mira, nos aventuramos a constituir grupos exclusivamente de mujeres cubriendo todas las especialidades. Nos apoyamos unas a otras jugando diversos roles

y nos dimos la confianza para habilitarnos en el manejo del equipo y desarrollar un buen nivel técnico. Logramos expresarnos de una manera muy básica pero nuestra».

Dentro de esta misma temática de las organizaciones urbano-populares filman, *Vida de Angel* (1981-82), prácticamente con el mismo equipo e incorporándose la camarógrafa Maripí Sáenz de la Calzada y la fotógrafa-videoasta Marie Christine Camus. La dirección de la película es de Angeles Necochea y esta cinta relata la organización de las mujeres contra el desalojo de sus viviendas y la imperante necesidad de conservar sus hogares. Se acompaña con varias animaciones, por ejemplo, una sobre un sueño de una mujer, otra sobre cómo las amas de casa hacen milagros para sobrevivir vendiendo garnachas o pelando nopales, y otra más sobre el trabajo doméstico, todas ellas integradas al film como elementos de imaginación colectiva.

En la sierra de Oaxaca, a raíz de una movilización de mujeres indígenas para la toma de una alcaldía e incorporando diversos aspectos de su cotidianidad, se filma a mediados de la década de los ochenta *Yalalag*, que dirige Sonia Fritz, quien vive en Puerto Rico desde hace muchos años, junto con Maripí, Marie Christine y Angeles. A través de caminos difíciles de transitar como son la montaña y los distantes pueblos del país, salen con cámaras y demás equipo en búsqueda de los rostros y las múltiples acciones de las combativas mujeres yalaltecas. Esta fue una película independiente que pudo realizarse con financiamiento externo.

Cierra la vida del Colectivo Cine-Mujer a finales de los ochenta la película *Bordando la Frontera*, que aborda el tema de las mujeres maquiladoras en Ciudad Juárez, en la frontera norte del país, esta cinta fue dirigida por Angeles Necochea, y participaron Maricarmen de Lara y la psicóloga Marla Eugenia (Marú) Tames Mejía, ambas egresadas de la 13^a generación del cuec; junto con Beatriz Mira, quien después se retira del proyecto. Marú y Maricarmen realizaron por su cuenta, películas como *No es por gusto* (1981) que registra la vida cotidiana de un grupo de prostitutas en la ciudad de México y *No les pedimos un viaje ala luna* sobre el sindicato de las costureras y el sismo de 1985.

Las diversas posturas que se expresaban en torno al financiamientos para las películas, así como las propias discusiones en relación al cine militante y a otro tipo de cine con mayor calidad y temáticas diversas fueron algunos de los ingredientes que ocasionaron el fin de aproximadamente 10 años de trabajo del Colectivo Cine-Mujer.

Todas estas películas, realizadas en 16 mm en condiciones muy precarias técnicamente y con pocos recursos humanos, se convirtieron en caballito de batalla para la discusión en los grupos

de mujeres, en los sindicatos, en las colonias urbano-populares, en comunidades rurales, en instituciones de salud pública, en organizaciones políticas y diversos centros de educación del país.

Estas cineastas investigadoras y creativas, abrieron brecha hace más de 20 años con un cine pensado y realizado por mujeres, que sirvió de apoyo y de material de reflexión al movimiento feminista, así como ala toma de conciencia de las mujeres de diversos estratos. Las primeras películas, algunos trabajos académicos del cuec, así como posteriormente el cine independiente, fueron por su contenido, la herramienta para la discusión política y práctica militante de ese momento.

Las dificultades que tenían para hacer cine y especialmente un cine feminista radicaban por una parte en el mito de que esta actividad era meramente masculina y de ahí la incompetencia de la mujer para realizar un quehacer cinematográfico óptimo por una supuesta "incapacidad femenina" para manejar cuestiones técnicas y de equipo especializado. De esta manera, se pretendía preservar estos espacios sólo para el hombre, por ello señala Maripf:

"El trabajo cinematográfico tradicional se lleva a cabo dentro de una estructura muy jerárquica. La máxima autoridad es el director que funciona a través de una serie de reglas rígidas, donde es casi imposible disentir u opinar. Para poner un ejemplo, cuando una directora se desempeña con un equipo convencional y dice: listo sonido... contestan: "sí señor", lista cámara... "sí señor". Estas son algunas de las formas machistas de operar de quienes trabajan en cine. Para una mujer era prácticamente imposible darle órdenes a un sonidista, a un camarógrafo, a un iluminista y hasta a los actores porque están acostumbrados ala voz férrea y autoritaria del director. Si una mujer quiere ocupar algún lugar que por años ha ocupado el hombre, en este ambiente, le costará mucho trabajo abrirse paso, le harán ver su suerte, hasta finalmente ganarse el espacio o retirarse".

En los espacios referidos a un contexto institucional el Colectivo Cine-Mujer abrió brecha al trabajo reflexivo, al igual que a la incorporación de la vida cotidiana y la familiar a sus tareas, ya que más de la mitad de sus participantes tenían al menos un hijo o hija y hasta en algunos casos eran jefas de familia. Eran profesionistas y cineastas, pero siempre sin olvidar que según la estructura patriarcal todas ten fan, al terminar de trabajar, que hacer de una u otra manera su jornada diaria como amas de casa.

En relación con el movimiento feminista, los grupos denominados "teóricos" o "activistas" pocas veces incorporaron a las cineastas y a las artistas visuales entre sus filas. Por ello, la dinámica interna del Colectivo se fue dando en función de las necesidades inmediatas que exigía el tema que se pretendía filmar, se avanzaba investigando y teorizando sobre el mismo, así como al conseguir fuentes de financiamiento para su filmación.

El compromiso de estas pioneras feministas cineastas era la descripción visual de aspectos de la vida cotidiana de las mujeres. Llevar a la pantalla imágenes contadas por ellas mismas, por medio del documental o la ficción y, en ocasiones, integrando elementos de animación a las películas. La observación cuidadosa y el registro minucioso en la investigación sobre la cotidianidad fueron los objetivos principales, al lado de la propia interpretación de los fenómenos y la creación artística.

Reconstruyendo la historia de las mujeres en imágenes, surgieron temas como las tareas repetitivas del ama de casa, la lucha por legalizar el aborto, la denuncia sobre la violación, la organización de las mujeres en torno a su quehacer doméstico y lo inhumano del trabajo en las maquiladoras para aquellas que lograran cruzar la frontera.

Esta es una contribución a la recuperación de la experiencia y trabajo del Colectivo Cine-Mujer, a través de la cual podemos ver en el principio del nuevo siglo, que aún las problemáticas planteadas entonces siguen vigentes para la gran mayoría de la población femenina, no obstante la constante denuncia desde diversos espacios como, en este caso, la creación fílmica. Por ello, todavía nos queda mucho por hacer para la dignificación de las mujeres y por consiguiente de la humanidad misma.